

EL MALLORQUIN.

DIARIO DE PALMA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.
 -PALMA. Librería de D. F. GUASP, calle *den Morey*, 40.
 -MAHON. D. Matias Mascaró.
 -IBIZA. D. Joaquin Cirer y Miramont.

Mañana... (Sale el sol á 6 h. 20 ms. y se pone á 6 h. 2 ms.
 (Sale la luna á 5 h. 33 ms. de la madr.ª y se pone á 5 h. 15 ms. de la tarde.
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar al medio día 12 h. 11 ms.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
 En Mallorca, por un mes... 40 rs.
 En Menorca é Ibiza, por id. franco de portes... 40 id.
 En los demas puntos del reino, por id. id. 40 id.

ESTRANJERO.

Habiendo dado á conocer en globo las tendencias del folleto publicado por el vizconde de Lagueronniere con el título de la *Francia, Roma y la Italia*, nuestros lectores podrán hacerse mejor el cargo de sus especiosos sofismas por la contundente réplica de Mons. el Obispo de Orleans, que á continuacion insertamos:

CARTA

DE MONSEÑOR EL OBISPO DE ORLEANS
 A MR. DE LAGUERONNIERE.

Señor vizconde:
 Acabo de leer vuestro nuevo escrito, titulado, *La Francia, Roma y la Italia*, y me ha entristecido profundamente el ver semejante causa defendida por vos. Me aflige sobre todo en este punto el pensar, no en vuestro talento, no en vuestro carácter, sino en los destinos que desempeñais.

Sois director del negociado de imprenta, y escribís con el permiso, y por consiguiente con la autorizacion del ministro del Interior.

Hasta ahora el velo echado sobre los folletos anónimos que han precedido al vuestro, nos reducía á simples conjeturas, á tristes conjeturas pero sin pruebas. Hoy tenemos una certeza; el gobierno es quien os autoriza; el gobierno es á quien parece bien que el Sumo Pontífice, ya tan desafortunado, sea denunciado á la opinion pública por un consejero de Estado.

Es verdad, y os hago esta justicia; al empeñar vuestro nombre en el debate no garantizais por este hecho, que el director del negociado de imprenta tendrá la libertad de dejar todas las franquicias necesarias á los antagonistas del escritor.

Con libre confianza usaré de tan latas facultades. Ha pasado ya el tiempo de las circunlocuciones; hora es de decirlo todo, de desgarrar todos los velos que cubren y ocultan la verdad.

I.
 La situacion en que poneis á los obispos, es, caballero, dolorosa bajo dos conceptos.

Tenemos el disgusto de tener que seguir en una forma de controversia que nos inspira profunda repugnancia, el *bulletin*, triste invencion de la mas vulgar literatura política á uso de un público que no tiene la paciencia de leer, ni el valor de discutir de frente, ni la voluntad de profundizar las cuestiones. Nos vemos precisados á hablar de nuestro Pontífice, de nuestro Padre, no como obispos, no como hijos, sino como periodistas y para los periódicos. Es forzoso sin embargo, pues nuestro deber nos obliga á no desatender las almas de los que leen vuestro escrito, á no abandonar la causa de aquel á quien atacais.

Peró no es esto todo: vos escribís para catequizar al país, para precisar responsabilidades y dar á cada cual lo que le corresponda. Y sin embargo, suscitando, como vos decís, el problema mas considerable y mas temible de nuestros tiempos, y levantando contra nosotros tan graves acusaciones, vuestra historia, caballero, es singularmente incompleta, tan incompleta por lo demas como el documento en que e basa; hablo de la coleccion de despachos relativos á los negocios de Italia, comunicados por el gobierno al Senado y al Cuerpo legislativo.

Peró si es preciso contentarnos con lo que nos mostrais, ello me basta para probar que vuestra historia incompleta no es imparcial.

Y ante todo, por lo que á nosotros respecta, póngase cualquiera en nuestro lugar. ¿Puede darse algo mas doloroso que oír cómo se repite todos los dias que atacamos al gobierno de nuestro país, que somos sus enemigos, que pertenecemos y nos sacrificamos sin reserva á un gefe extranjero?

Mas cuando nos dirigís semejante acusacion, olvidais, caballero, vos consejero de Estado, y permitidme que os lo diga, la ley de vuestro país. En Francia hay una ley, una constitucion respetable; obra del primer fundador de la dinastía napoleónica, ley moderna que ha sancionado el trabajo del tiempo, y que ha sobrevivido ya á muchas revoluciones: esta ley es el concordato. Pues bien, en virtud del concordato los obispos tienen dos gefes, el uno príncipe temporal, soberano de su país, el otro, superior espiritual, doctor supremo de su fe.

El concordato nos hace elegir y designar por el gefe del Estado al gefe de la Iglesia, único que nos instituye obispos. El concordato reconoce pues que independientemente del soberano que tenemos en París, tenemos otro en la ciudad eterna, y concilia nuestros deberes hácia los dos. Nunca hemos faltado ni faltaremos á ellos; somos ciudadanos y eclesiásticos, adictos á la Iglesia al propio tiempo que á la patria. Pues bien; en la actualidad el gefe supremo de la Iglesia es desgraciado, está vencido, está humillado, está amenazado; la espada de la Francia no le protege contra las empresas de indignos aliados. ¿Cómo podemos menos de emplear toda nuestra solicitud, nuestros deseos, nuestras paces, nuestros esfuerzos en favor de aquel que es el único débil, el único que está en peligro?

Decís, caballero, que el Papa y los obispos están dominados por un partido, y que de ahí procede todo el mal. Permitidme que en este punto os pida que habléis claro.

Es cómodo y vulgar, cuando se habla de un soberano, atribuir todo el bien que hace, á su persona, y todo el mal, á sus enemigos: no oís repetirlo todos los dias en Francia?

Y que en esas manifestaciones inmensas, universales, instantáneas, que han estallado en favor del gefe supremo de la Iglesia, no solo en Francia, sino del uno al otro confin del mundo, en Irlanda, en Inglaterra, en España, Bélgica, Suiza, Prusia, Baviera, en toda la Alemania, en Saboya, hasta en el Piamonte y en toda la Italia; no solo en Europa, mas tambien en América, en los Estados-Unidos, en Méjico, en el Brasil, en todas partes, no os place ver mas que los manejos de un partido!

Peró, ¿podeis hacer al episcopado entero una injuria mas profunda y mas ridícula? Si me es lícito preguntarlo en un lenguaje que vuestra singular acusacion hace necesario, ¿qué somos todos nosotros, tontos ó hipócritas? Qué! Los obispos franceses han hablado, han hablado todos los obispos del mundo católico, los sacerdotes, los fieles han unido sus voces á la nuestra, y no podeis comprender este latido de nuestros corazones, este estrechamiento unánime de las conciencias católicas, y que un obispo de Irlanda llamaba con tanto acierto, *el movimiento natural y generoso de los miembros que instintivamente se levantan para defender la cabeza cuando está amenazada?*

Es decir que os olvidais de que vos mismo habeis dicho: que esta cuestion *alarma á las creencias y remueve lo que hay*

de mas vital y profundo en la humanidad. Y como si nosotros fuésemos ajenos á esas creencias alarmadas é indiferentes á lo que hay de mas vital y profundo en la humanidad, ¿no quereis ver en nosotros mas que ilusos ó instrumentos políticos?

No, todo lo que tratais de decir sobre este punto, caballero, no prueba en realidad sino una cosa, y es que esta gran cuestion de Roma tiene el privilegio de dejar intranquila así la conciencia de sus adversarios como la de sus defensores.

¿Acaso en 1848 y 1849 no notasteis en los católicos y aun en nuestros hermanos separados, en plena Asamblea nacional, las mismas reclamaciones y alarmas?

Y en la crisis actual, cuando vemos á un príncipe piamontés, nuestro aliado y amigo, hacer á la Iglesia una guerra encarnizada, burlarse de nosotros y de nuestros consejos é invadir de un modo brutal los Estados pontificios, ¿debemos, segun vuestro dictámen, cerrar los ojos y prescindir de todos nuestros deberes?

Vos comprendéis, segun se ve, todo lo que tiene de terrible para vos semejante reprobacion de la conciencia católica. Mas puesto que tenéis el valor de desafiarla, tened á lo menos el valor de no ultrajarla. No: esta conciencia no está con vos, sino contra vos. Es preciso que os decidais; pero seria verdaderamente engañaros, si cuando nos lastimais en nuestros sentimientos mas queridos y sagrados, contaisis todavía con la cobardía y la complacencia de nuestro silencio.

Este partido, dice, *ha explotado hasta la caridad*, se ha servido *de devastar asociaciones*, *ha transformado sublimes textos del Evangelio en sofismas de su ambicion*, *ha hecho de la caridad un lazo tendido á las almas generosas*. (Páginas 15 y 16.)

¿Qué quereis decir? ¿qué valen estas insinuaciones? ¿atacáis nuestras asociaciones caritativas? Las presentais como fraudulentas y traidoras, como imbéciles y revolucionarias. Tomais del *Sicéle* sus delaciones desprovistas de pruebas. Alegad pruebas, citad hechos. Si hay defectos, censuradlos; pero si hay virtudes, respetadlas. No es digno de vos el dejar que sobre obras respetables recaigan sospechas sin pruebas. No añadais al infortunio de los pobres, el disgusto de tener que sospechar de los que los asisten.

Sabedlo, caballero; no hay, no puede haber partido católico: hay católicos en todos los partidos; unidos de cuando en cuando y momentáneamente, si su fe está en peligro, y luego libremente separados en todos los campos.

Entre los católicos seculares, hay algunos mas adictos, mas conocidos; el reconocimiento de la Iglesia y el respeto de la opinion unen sus voces para nombrar á dos, á M. de Montalembert y á M. de Falloux.

Sin pertenecer á un mismo partido, los dos tienen el honor de estar colocados por la Providencia de modo que en importantes ocasiones sirven á su país y á los intereses religiosos, y los dos tambien, en distintas circunstancias, se han encontrado en el caso de prestar al actual Emperador señalados servicios. Confesad que ellos son los que designais especialmente con estas palabras: *«Habia hombres»* etc. (Página 15.)

Os sorprenderá quizás que yo pronuncie nombres propios, y yo me sorprendo de que vos no los pronuncieis y de que os limiteis á vagas insinuaciones para apoyar una acusacion tan grave.

Peró esos hombres á quienes nombro y que vos no nombrais, todos los que con ellos han puesto su nombre en sus escritos en los cuales contestan á vuestros folletos anónimos, ¿es cierto que han redu-

cido á la corte de Roma y al clero frances? ¿es cierto que le han enseñado el espíritu de resistencia á toda reforma?

Teneis, caballero, la memoria ó la mano desgraciada. Si hay un hecho cierto es que esos hombres á quienes el Emperador debe la gloria de la expedicion de Roma, son precisamente los que por una parte han reclamado siempre, en Roma y en París, el acuerdo entre la religion y la libertad, y por otra los que de diez años acá han tenido ménos ascendiente, no digo sobre la Santa Sede, muy inaccesible á las influencias, sino en Francia y sobre el clero. Si; lo repito, con rubor por mi parte, aun que he luchado contra este fatal impulso han sido olvidados, abandonados, tratados con menosprecio, atacados y casi repudiados. Otra escuela se ha formado que ha gozado del favor de la popularidad entre los católicos: ahí está su triunfo para humillarnos, caballero; siempre lo he pensado así, mas tambien para desmentiros. Pues bien, esta escuela es vuestra, completamente vuestra. Ella os destinaba todos sus esfuerzos y los elogios que el poder imperial no puede haber olvidado al mismo tiempo que el episcopado no cesaba de prodigar al Emperador los testimonios de una confianza sincera; y tal ha sido la influencia de este movimiento, que el Emperador, como recordáis muy bien, pudo pasar en triunfo entre las filas de esos piadosos bretones de quienes el duque de Grammont se burla con tanto gracejo en sus despachos.

El partido de que hablais, lejos de desaconsejar las reformas, las ha solicitado siempre respetuosamente; lejos de dirigir al clero, ha sido desconocido por él; al contrario, el partido que no pedía reformas, os era completamente fiel.

II.

Con la guerra de Italia empieza una nueva situacion. Formase entonces un inmenso partido, inmenso en efecto, pues consta de toda la iglesia de Francia; reune á las sinceras simpatías por la Italia, el ardiente deseo de que sea respetado el poder del Papa: en este partido están todos los cardenales, todos los obispos, todos los eclesiásticos, todos los católicos, sin distincion de los matices políticos que los distinguen, y tambien todos los hombres de algun valer, porque saben todos cuanto mas interesa mantener independiente el primer poder espiritual de la tierra, porque saben que ser Soberano es para el Papa el único medio para no ser súbdito.

Todas esas voces que se unieron á la nuestra, os importunan, y hablais de coalicion entre los hijos de los cruzados y los hijos de Voltaire.

Peró qué; si como decís vos mismo: *Todo lo que se refiere á la independencia espiritual de la cabeza de la Iglesia toma un carácter de universalidad*; si, como añadís luego, *«la independencia temporal del Papa es una garantia de la independencia espiritual»*, hablando de buena fe, ¿cómo os sorprendeis de las simpatías universales que ha encontrado la causa del Papa, y de esta esplosion de escritos elocuentes que se ha manifestado en todas partes; y de esas robustas voces de los publicistas, de los filósofos, de los estadistas que en la noble elevacion de su ánimo y en la libre firmeza de su conciencia han hablado como los obispos?

¿Debemos pensar acaso que nos encontramos en tiempos en que no se estiman la honradez lastimada y la noble entereza de las conciencias libres, la inquietud filial y las protestas enérgicas de la fe?

No. Para estar ahora en favor del Papa y de los católicos, no es necesario ser cristiano: ¿no basta por ventura ser hombre de bien?

Y ¿quién fué, caballero, el gefe de este inmenso partido? El Emperador.

(Mons. el obispo de Orleans recuerda aquí las palabras del Emperador y las formales declaraciones del ministro de Cultos y del presidente del Consejo de Estado. El elocuente prelado continúa luego en estos términos:)

Ante este acuerdo unánime de tantas voces que hablan tan alto, si me hubiesen dicho: Todo esto solo significa:

La Francia, guardando á la persona de Pio IX, dejará hacer al Piamonte contra la soberania temporal del Papa todo lo que quiera;

Invadir sus Estados, atacar á sus defensores, acampar á sus puertas, declarar que quiere por capital la ciudad eterna y que estará en ella dentro de seis meses;

Lo confieso, en mi alma y en mi conciencia no hubiera creído que fuese posible hacer á la buena fe y al honor del gobierno de un gran país mayor injuria;

Y si ahora es preciso definitivamente entender en este sentido todas las palabras que he recordado, lo repito todavía; mi conciencia se queda asombrada y no sé qué pensar de la lealtad y de la palabra humana.

Peró se ha dicho que las mejores intenciones eran modificadas por la fuerza irresistible de los acontecimientos.

Examinemos, pues, estos acontecimientos. Vos, caballero, los contais á vuestro modo. Os seguiré tambien en esta senda, y al seguirlos me obligais á ocuparme de política mas de lo que nunca he hecho; pero me veo precisado á ello, como vos mismo comprenderéis.

III.

¿Cuál es la situacion?—Mas yo pregunto ante todo:

¿A quién, á qué hombre de buena fe se le persuadirá que haya podido hacerse algo en Italia contra la voluntad de la Francia? Esos piamonteses que no eran nada antes de las batallas de Magenta y Solferino, á pesar de lo mucho que ponderan la nacionalidad italiana y su ejército, si algo son lo deben á la sangre de los franceses. ¿A quién se hará creer que un día siquiera han estado en libertad para desobedecer á la Francia? Consultad al buen sentido de las masas, consultad á cualquiera de nuestros soldados, entrad en la choza de un aldeano, proponed á quien querais esta simple pregunta: ¿Seria posible el infortunio del Papa si la Francia no lo quisiese? Ningun hombre razonable contestará afirmativamente. Debemos decir por lo tanto que si la espada de la Francia es fuerte, su política es al contrario débil, que atendiendo á consideraciones ha sufrido desdenes y deja colmar de ultrages á su augusto protegido.

No, nadie duda de la omnipotencia de la Francia y del gobierno del Emperador, pero con la condicion de que su política se conserve á la misma altura que su espada.

¡Ah! El gobierno ha comprendido muy bien la fuerza de estas apariencias, y para combatirlas ha creído necesario imaginar explicaciones de que vos, señor director de imprenta, habeis pedido permiso para ser el intérprete. Hé aquí su fiel resumen:

«La Francia á su pesar se ha visto atraída á Italia por las circunstancias, entró en la península rebosando celo por los derechos de la Santa Sede; ofreció al Austria hacer declarar neutral su territorio; el Austria cometió el desacuerdo de retirarse, de entregar los pueblos á sí propios, y los pueblos se insurreccionaron. Entonces el Emperador rogó al Papa que hiciera reformas y sacrificios; luego le propuso el vicariato del Rey de Cerdeña en las Legaciones; pero el Papa no lo aceptó

Los piemonteses invadieron el territorio pontificio; el gobierno del Emperador reprobó este acto violento, retiró su embajador de Turin, dobló la guarnición de Roma; pero no pudo hacer que el Papa, á causa de no haber hecho oportunamente las reformas necesarias, dejase de experimentar la misma suerte que el gran duque de Toscana, el duque de Módena, el Rey de Nápoles, etc. etc.)

Añádanse á esto algunas amargas insinuaciones y algunas amplificaciones superfluas, y ved ahí, señor vizconde, vuestro escrito.

No me incumbe, caballero, defender á los austríacos; ni me corresponde ni me agrada: mas no me está vedado fijar la vista en el mapa y hacer observar, con la seguridad de que ningun militar me contradirá, que cuando llegamos á Verona, les era muy difícil permanecer en Bolonia y Ferrara. Permitaseme recordar tambien que el príncipe Napoleon, jefe del 5.º cuerpo de ejército, ha declarado en un parte inserto en el *Monitor*, que sus maniobras y su proximidad obligaron á los austríacos á retirarse.

Así que, no ha podido ménos de sorprenderme el ver que acusais á Pio IX de haber sido abandonado por todos y hasta por los austríacos.

Sea como fuere, de nuestra entrada en Italia datan los primeros infortunios del Papa. ¿Es verdad que hubiera podido repararlos y conjurar los subsiguientes, concediendo entónces reformas?

Pero de buena fe, ¿á quién hará creer Mr. de la Guernonniere que el santo y virtuoso Papa, que se sienta ahora en la cátedra de San Pedro, sea enemigo de toda reforma? No han pasado tantos años desde 1847 para que haya podido borrarse su recuerdo. Lo que los hombres políticos liberales de toda Europa echaron á la sazón en cara á Pio IX (y yo me guardaré mucho de hacerlo) no fué el no haber concedido bastantes reformas, sino el haber quizás excedido su límite llevado de la inagotable buena voluntad de su alma sincera. Por los resultados de su juzgó bien. Habia osado fundar dos cámaras parlamentarias cerca del Vaticano, y en los umbrales de una de ellas fué asesinado su ministro. ¡Qué! ¿es de extrañar que haya reflexionado luego al ver el modo con que se le habian dado las gracias? ¿es mucho que haya hecho lo que todos los soberanos de la Europa, lo que ha hecho la Francia, retrocediendo despues de 1848 hácia las instituciones que habia tenido el antojo de repudiar, retrocediendo y reflexionando por tanto tiempo que hasta el 24 de noviembre último el Emperador no se atrevió á devolver al país una escasa parte de sus antiguas instituciones?

No han transcurrido tres meses desde que hemos recibido esta tan modesta libertad, y os indignais, señor vizconde, de que el Papa no tenga un Luxemburgo y un palacio Borbon en que zumbe el rumor de las deliberaciones de su pueblo! Os extrañais de que no haya añadido á todas las mejoras financieras, que hacen del presupuesto de sus Estados uno de los mejor fiscalizados de Europa, á las mejoras administrativas y judiciales ya realizadas, nuevas concesiones políticas? ¿en qué ocasión? ¿en qué momento? ¿cuándo la insurrección, fomentada por la política piemontesa, acababa de arrebatarse una provincia?

Dirijome ahora á la lealtad del Emperador. Si hubiese estallado una insurrección en Nantes, en Lion ó en Estrasburgo, ¿hubiera escogido este momento para publicar el decreto del 24 de noviembre? Vos mismo, señor vizconde, ¿hubierais pedido al señor ministro del Interior permiso para aconsejárselo?

(Mons. Dupanloup, citando textos literales, establece aquí que el Papa no se ha negado á las concesiones.)

Pero decidme sinceramente, ¿ereis que las reformas hubieran calmado nada?

¿Cuál ha sido el primer soberano destronado? El gran duque de Toscana. Pues bien; la Europa sabe que su gobierno era el mas suave de todos. Nada le faltaba de la libertad, de la mas completa libertad, sino las formas. Quiso darlas á su país. Encargó al marques de Lajatico que preparase una Constitución, y cuando este ministro fué á buscar á sus futuros colegas ¿en dónde los encontró? En actitud de conspirar en casa del ministro de Cerdeña, el señor Buoncompagni. Algunos dias despues la Toscana habia desaparecido.

Se ha salvado el Rey de Nápoles por

haber concedido la Constitución? ¿qué uso se ha hecho de ella? Se anunció que no se utilizaria mas que para reunir un Parlamento encargado de pronunciar su destitución. ¿Se decidió demasiado tarde? ¿pero puede hacerse un crimen á un soberano de veinte y dos años, sorprendido por el primer rumor que llegó á sus oídos, el rumor de una insurrección, por haber vacilado un instante ántes de inmortalizarse con una heroica defensa?

¡Las reformas! Háblase mucho de reformas y de pueblos felices. ¿Se buscan coronas y pueblos en la revolución para cambiar de cabeza esas coronas, para colocarlas en la frente de quién! ¿Scámec lícito decir que no es para colocarlas en la cabeza de un genio extraordinario como Napoleon I, naturalmente elevado sobre los demas hombres, de un soldado que se convierte en Rey.

Nó; es para colocarlas en la cabeza de un príncipe que no tiene en favor suyo mas que su descendencia, su familia, y que no temiendo destronar y despojar á sus semejantes, á su sobrino, á una viuda, á un niño, á un anciano, se ha dedicado á complacer á los demagogos para convertirse en conquistador.

Reformas! ¿era esto lo que querian? Querian á Roma y la Italia entera. ¿Quién puede ponerlo ahora en duda.

Para el Piemonte y sus cómplices, las reformas nunca han sido sino un pretexto. Desde 1849 les hemos oido declarar con impudencia:

«Haga lo que quiera el Papa Pio IX, no se aceptarán las libertades que dé sino para destronarle.» Y así lo han hecho.

No habréis olvidado que en el Congreso de Paris, en este célebre protocolo que un periódico piemontés llamaba *la chispa de un incendio irresistible* (1); que Mr. de Lamartine llamó tambien *una declaración de guerra bajo la firma de la paz; la piedra de toque del caos europeo: el fin del derecho público en Europa*, el conde de Cavour proclamó la imposibilidad radical de las reformas en el gobierno pontificio, y le denunció como un escándalo y un peligro para la Europa, avanzando el conde de Cavour hasta el punto de acusar la lealtad del piadoso Pontífice, y añadiendo: «Si concede reformas, no será mas que en apariencia y para hacerlas ilusorias en la práctica.»

Mucho se ha dicho que Pio IX hubiera podido sacrificar muy bien una provincia, puesto que lo hizo Pio VI. ¿Cuán distinta es la situación! El Papa Pio VI, y perdóneme la cristiandad que tome ahora en boca el lenguaje de un ciudadano francés, el Papa Pio VI cometió la falta de declarar la guerra á la Francia. Habiendo corrido los azares de una guerra, sufrió sus consecuencias.

El general Bonaparte le pidió una provincia; el Papa la cedió; pero esto no era mas que una provincia. A Pio IX que no hace la guerra, se le ha pedido una provincia en nombre de un príncipe que amenazaba al resto de su poder. El Piemonte lo ha reclamado todo: luego despues el célebre folleto *El Papa y el Congreso* á cuyo autor conoce probablemente el director de la seccion de imprenta, folleto del cual ha dicho lord John Russell (24 de diciembre de 1860), que *ha hecho perder al Papa mas de la mitad de sus Estados*, el citado folleto, repito, propuso que el dominio temporal se concretare á Roma y á su jardín. En la transacción ofrecida al Papa sobre las Legaciones, se sobre entendia pues una cláusula. Nunca al Papa se le ha presentado frente á frente la proposición, hecha de buena fe, de sacrificar una provincia, una sola, para conservar el resto. ¿Queréis la prueba de ello? Atended á los resultados. El Piemonte no ha cesado de pedir la ciudad de Roma, la ciudad de Roma, entendido bien, y no exclusivamente las Legaciones.

¡Ah! No puedo ménos de sorprenderme al ver que un periódico que me abstengo de citar, que marcha ahora al frente de esta política y que figura en primer término de los que aplauden vuestro folleto, exclamó despues de la ocupación de las Legaciones: «Esto no es mas que la primera etapa; y luego dirigiéndose á Roma, añadió: «La segunda irá mas allá.» Y otro periódico dijo: «Este es el primer paso, pero es un gran paso.»

Desde entónces todo ha salido á pedir

(1) *Il Risorgimento*, diario del conde de Cavour.

de boca; se han hecho todas las etapas, y solo falta dar un paso.

No; no ha habido mas que un hombre que haya sido franco en todo esto; es Garibaldi. El á lo ménos ha hablado claro: «Es preciso estirpar de la Italia el cáncer del Pontificado... Es preciso acabar con esos trajes negros (1).»

«En Roma, desde la cima del Quirinal, es preciso proclamar el reino italiano, etc., etc. (2).»

Y despues de Garibaldi, en el Parlamento de Turin, se ha hecho, en fin, valerosamente en la tribuna el juramento de *no detenerse en tan magnífico camino* (3). Hasta despues de haberse derramado impunemente sangre francesa en Castelfidardo, el conde de Cavour no pudo, por fin, esclamar en la tribuna: «Queremos para capital la ciudad eterna, y estarémos en ella dentro de seis meses (4).» Y ya en esta célebre sesion en que hizo al Parlamento juez entre Garibaldi y él, llegó desde entónces á su objeto ó poco ménos. El conde de Cavour no vaciló en pronunciar estas palabras: «Estos memorables acontecimientos han sido *la consecuencia necesaria de nuestra política*, no solamente de tres meses acá, sino de doce años (5).»

Y despues de todo esto, caballero, osais decir, acusando al Papa, que solo se trata de una cuestion de reformas, y que no ha necesitado mas el Papa para adquirir simpatías. Y entre todos esos italianos atacados de la peste revolucionaria, el Papa es el gran culpable, el que es preciso sacrificar.

Verdad es que el gobierno del Emperador ha propuesto el sistema del *vicariato* de Victor Manuel: mas yo pudiera preguntaros, caballero, si aconsejarais al Emperador que tomase al príncipe de Joinville para vicario de la Argelia. Pues entónces, ¿cómo se aconseja aquello al Papa? En el Libro amarillo, del cual vuestro escrito es un comentario, leo un despacho en el cual el conde de Cavour rechaza este sistema. Proponerlo al Papa cuando la Italia no lo queria, no era sino una amarga burla.

En este folleto se propone un proyecto que se nos revela por vez primera, el proyecto de una garantía de las potencias católicas. Este proyecto parece mas razonable; sin embargo la respuesta del Papa que vos llamais *curiosa*, me parece todavía mas razonable. Se limita á lo siguiente:

«¿Cómo podéis garantirme una parte, cuando vuestra garantía no ha obstado para que perdiera lo demas? ¿qué valen estas garantías frente de un adversario que está seguro de la impunidad si las quebranta? Quiero reformas, pero reformas libres. Quiero un recurso, si puede dárseme á la sombra de algun derecho; no quiero una pensión que seria una limosna precaria. Quiero un ejército; pero prefiero formarlo yo mismo; quiero defensores, no guardias; italianos y católicos voluntarios, no extranjeros de guarnición. Consiento en ser protegido, mas prefiero tratar de ser independiente.»

Si esto era una ilusión, confesad que era ilusión noble. Un empréstito, un ejército, reformas libres; en una palabra, un gobierno de derecho común que se basté á sí propio; he aquí lo que ha deseado el Papa, hé aquí lo que ha intentado ántes de recibir la limosna y las guarniciones de las potencias.

Ha fracasado, decís. De ningún modo; ha conseguido reunir fondos, proporcionarse uno de los primeros generales de Europa, todo lo que necesitaba para permitir que la Francia se retirase en breve, sin dejar el puesto á una revolución interior.

¡Ah! es, caballero, donde veis particularmente el triunfo del espíritu de partido.

Habéis escrito palabras desdeñosas para nuestros bretones, porque pertenecen á un país en que la adhesión á la antigua monarquía se ha perpetuado junto con la fe. Se ha formado en Roma, decís, un pequeño Coblenz; y ¿lo decís con formalidad? Os reto á que probéis que se ha intentado algo contra la Francia; conozco legitimistas que al contrario se han re-

sentido de la mala acogida que se les ha dispensado, tan preocupado estaba el gobierno romano del deseo de evitar todo lo que pudiese mezclar las reminiscencias intempestivas de la política al noble espíritu de la religion. Pero, en fin, habia legitimistas, es verdad, en el ejército del Papa; ¿qué tiene de extraño? ¿no es mas sorprendente verlos, como decís, designados por la ilustrada vigilancia de un duque de Grammont? (Pág. 44.)

Decís que este nombre aumenta el valor del documento: tenéis razon.

Tambien insertais algunas palabras duras contra el general Lamoriciere, quien «no militaba bajo vuestras águilas en nuestras luchas heroicas de Italia y de Crimea (página 46).» No militaba allí caballero, porque estaba en Bruselas desterrado: ¿sabeis por quién? ¿sabeis por qué? Me obligais á recordároslo. Vos le llamais *un hombre político separado del gobierno de su país* (página 47); mas exacto fuera llamarle: un militar separado de su país por el gobierno. En el fondo de vuestra conciencia, estoy persuadido, caballero, que honrais al general Lamoriciere por haber hecho lo que hizo, y por mi parte daré siempre gracias al Emperador por haberle autorizado para ello.

El Papa al procurar tener tropas y recursos propios, ha tratado de entrar en lo que vos mismo llamais en otra parte *las condiciones ordinarias de los poderes humanos á los cuales está sometido* (página 23). Al llamar con preferencia á un general y á los voluntarios de nuestro país, nos prestaba un homenaje. La política y el orgullo nacional hubieran debido felicitarse por ello, si el Papa, no siendo ya defendido por la Francia, lo hubiese sido por franceses.

En resumen, caballero no comprendo vuestra insistencia en las reformas. A ménos que querais groseramente atizar preocupaciones vulgares, claro está que el Papa Pio IX quiere las reformas, que ninguna le hubiera puesto en salvo; que se hacia burla de esas reformas, que se quería arrebatarle su poder, y que bajo estos pretendidos arreglos para el sacrificio de una provincia, se ha ocultado siempre el plan formado de tomárselo todo; que desde entónces, teniendo motivos para no confiar en mas protectores que Dios y él mismo, ha hecho bien en procurar bastarse á sí propio, y lo hubiera conseguido acaso sin la incalificable invasión de los piemonteses de la que es para mí un deber hablar ahora.

IV.

«La invasión de las provincias del Papa, decís (pag. 51) era segun las miras del Piemonte, un ataque abierto á la reacción cuyo centro estaba en Roma...»

En este punto os equivocais completamente y de un modo extraño, bien caballero. En su despacho de 18 de octubre de 1860 inserto en el Libro amarillo (página 162), S. E. el ministro de Negocios extranjeros, Mr. Thouvenel, escribe á todos los agentes diplomáticos de la Francia que *S. M. se ha dignado autorizarle para decir exactamente lo ocurrido en Chambéry entre él y los enviados del Rey Victor Manuel, Farini y el general Cialdini...*

Garibaldi iba á continuar libremente su carrera por territorio de los Estados romanos, y una vez hecha esta última etapa, seria totalmente imposible evitar un ataque contra el Véneto. El gabinete de Turin no veia sino un medio para conjurar semejante eventualidad; este medio consistia en que, luego de aproximarse Garibaldi provocando desórdenes en las Marcas y en la Umbria, se entrase en estas provincias para establecer en ellas el orden sin tocar á la autoridad del Papa; se diese batalla, si era preciso, á la revolución en el territorio napolitano, y luego se encargase inmediatamente á un Congreso la tarea de señalar los destinos de Italia...

Hé aquí, caballero, la version oficial, muy distinta de la vuestra.

Pero ¿qué! decidme de buena fe: la Francia que tiene tanto interes en conservar en Roma al jefe de su religion; la Francia que tanto ha hecho para volverle á colocar allí, y que allí lo conserva todavía, la Francia se ha dejado persuadir de que un general Garibaldi, el mismo á quien arrojó de Roma, que un cabecilla de insurrectos iba á caer sobre Roma y salvar esa etapa, en que estamos nosotros, caballero, en que está izada nuestra bandera, en que están nuestros soldados! Ante este te-

mor la Francia baja su espada, da permiso á Cialdini y éste pasa la frontera. Decidme, señor vizconde, ¿habéis creído que Garibaldi era un gigante, y que no tenia mas que dar un golpe para tomar á Roma á despecho de la Francia, y pasar el Minio á despecho del Austria?

Perdonad; pero me veo precisado á usar una palabra que no es episcopal ni política, una palabra familiar y dura, porque solo esa palabra puede expresar mi idea: nos hemos dejado engañar.

Si nos hemos engañado y equivocado bajo los conceptos, sobre la fuerza de Garibaldi, y sobre las intenciones del Piemonte; ved el resultado, ved los hechos.

Garibaldi no podia pasar el Garigliano; si los piemonteses no hubiesen atacado al ejército del Rey, si el embajador de Cerdeña no hubiese enviado batallones de cazadores en su auxilio, Garibaldi estaba perdido, rechazado á las Calabrias, y acaso se hubiese visto en breve tratado como un pirata y un infractor del derecho de gentes.

No es esto todo; en vez de dar la batalla á la revolución en territorio napolitano, los piemonteses atacaban á los defensores del Papa en su propio territorio, y arrojaban sus batallones, desde mucho tiempo dispuestos, contra un puñado de franceses, italianos, belgas é irlandeses.

Habéis muy ligeramento, señor vizconde, de esa jornada heroica en que la sangre francesa enrojeció la tierra de Italia, sangre derramada por mano de nuestros aliados. No repetiré esta lamentable historia. ¿Sabeis sin embargo gran servicio que nos prestó esta batalla? No solo mostró una vez lo que vale la sangre francesa, sino que en especial dió su carácter propio á las empresas del Piemonte. Si desde Castelfidardo, desde Ancona hasta Gaeta, lo que se honraba con el nombre de movimiento nacional recobró su verdadero nombre; el de conquista, el de invasión; contad las bombas y los sufragios; el Piemonte ha arrojado mas bombas que votos ha recogido.

Conquetémonos ahora á repetir que la invasión de los piemonteses ha consumado los infortunios del Papa, y ya lo veis; se ha debido á una grande ilusión por nuestra parte: hemos creído que Cialdini iba á defender al Papa y que Garibaldi iba á atacarnos en Roma para caer sobre Venecia.

Pero ¿sabeis, caballero, cuál es mi mayor sorpresa? Es que vos que tan generosamente os complacéis en esponernos los despachos de Mr. de Grammont, y en acusar al Papa y á los católicos, no habéis tenido una palabra de indignación contra los horrores de una invasión piemontesa; y digo horrores, porque no tengo otra palabra para expresar mi pensamiento descarnado y frío.

Con efecto; ¿qué hemos presenciado? Intimidaciones hechas al Padre Santo para desarmar á sus defensores, á la sazón en que los invasores llamaban á todos sus pueblos á las armas;

Esa coarctada agresión, sin declaración de guerra; esos ultimatum presentados despues de la invasión de los territorios;

Esa transformación del derecho más sencillito de un soberano que se defiende en insulto al sentimiento nacional;

Los pretextos de tropas extranjeras, cuando se cuentan bajo las banderas propias legiones húngaras, inglesas y polacas; esas acusaciones de motines que se han excitado y de represiones que se han provocado;

Esas proclamas, unidas á los mas groseros ultrajes de órdenes de esterminio;

Esas palabras de miserables sicarios, codiciosos de oro y de saqueo, con que se ha insultado á los voluntarios franceses;

Un Rey y su primer ministro hablando de las hordas pontificias mandadas por ese Lamoriciere;

Ese ataque, por sorpresa, de un pequeño ejército por un ejército diez veces mas numeroso;

Esos boletines de victoria en que Cialdini se atreve á escribir lo siguiente: «Se asesinaba á mis soldados á puñaladas; los heridos daban de puñaladas á los que los socorrian»;

Ese vencedor que se jacta de haber hecho huir á Lamoriciere;

Esos insultos á los prisioneros franceses conducidos de una á otra población de Italia;

Esas doce horas de bombardeo, con nuestro desprecio de todas las leyes de la guer-

(1) Carta á los estudiantes de la Universidad de Pavia.

(2) Proclama dirigida al pueblo de Palermo.

(3) Sesión del 13 de abril de 1860, dictamen del señor Ferrucci sobre el decreto relativo á la anexión de las provincias de la Italia central.

(4) Sesión del 11 de octubre de 1860.

(5) *Los Debates*, 5 de octubre de 1860.

ra y del honor, de una plaza que capitula y que no encuentra ya protección en la bandera parlamentaria.

Si volvemos ahora la vista hacia Sicilia y Nápoles, ¿qué vemos?

Esa invasión en plena paz de un reino aliado; esos embarques hechos a la luz del día en los puertos del Piomonte, esos alistamientos públicos en todas las ciudades;

Esa comedia diplomática de un ministro que mientras el éxito es dudoso, niega abiertamente su complicidad;

Ese desembarco de Garibaldi protegido por buques ingleses;

Ese fusilamiento de los prisioneros de Melazzo para dar un saludable ejemplo;

Y luego todos esos decretos dados en nombre del Rey Victor Manuel;

Esa publicación de la ley agraria, ese reparto de los bienes comunales a los combatientes y a las víctimas de la antigua tiranía;

Los 1500 prisioneros de Castellamare puestos en libertad, bajo su palabra de honor;

Ese decreto no anulado todavía que se proclama sagrada la memoria del asesino Agestias Milano;

Todas esas atrocidades, en fin, como se ha dicho hasta en el Parlamento inglés, cometidas en Sicilia; y este vergonzoso espectáculo de anarquía y de degradación;

En los Estados napolitanos, ese joven Rey que tiende en vano al Piomonte una mano leal;

Que pide socorros a los Reyes de Europa cuyo honor él solo defiende y no recibe mas que estériles consejos, luego no se que grandes cordones;

Que proclama la amnistía, las instituciones mas generosas, da al viento la bandera italiana; pero ve la traición piemontesa en todas partes a su alrededor, en la escuadra, en el ejército, en el misterio que se le ha designado, y hasta en su familia;

Un tío que le acusa ante la Italia;

Un general Nunciante que se pasa al enemigo e insta a los soldados para que hagan lo propio;

Un *Liborio Romano*, esa rara figura de traidor, que acepta de Francisco II el ministerio del Interior para organizar toda la traición; que proclama a Francisco II su augusto señor, y luego despues felicita al muy invencible Garibaldi, redentor de la Italia; merece y recibe de manos de Garibaldi la espada de honor que le convenia, esa misma carterá que habia recibido de Francisco II;

Luego ese socorro prestado por la artillería piemontesa al invencible Garibaldi, derrotado en el Voltorno;

Y a la sazón en que desengañado de su confianza y recobrando su valor, el joven Rey de Nápoles va resueltamente a atacar las tropas de la revolucion; vemos al Rey piemontés, sin declaracion de guerra, y en tanto que los respectivos ministros estaban todavía acreditados cerca de ambas cortes, acudir al auxilio de Garibaldi, la mentira de la complicidad tácita que abre paso en fin a la audacia de la confraternidad de las armas, el derecho público que ya no protege nada;

Luego, ese encuentro del revolucionario y del Rey que le tiende la mano y le dice: *Gracias*, el que, en el dia del peligro, negó tener complicidad con el delante de la Europa; el, hijo de ese Carlos Alberto que rehusó la corona de Sicilia que se le ofrecia indebidamente;

Después, esa entrada en Nápoles en un mismo coche del atrevido aventurero vestido de blusa y el Rey;

Después, toda esa votación, con las tres urnas, bajo el terror de las bayonetas y del puñal;

El estado de sitio en las provincias napolitanas a fin de atestiguar la unanimidad de los votos;

La pena de muerte impuesta a todo movimiento contrario al movimiento piemontés;

La pena de muerte impuesta, por dar el grito de Viva Francisco II;

La pena de muerte impuesta a los soldados de Francisco II, únicamente por haber sido fieles a su Rey;

Las columnas piemontesas expedidas en todas direcciones en el pais para sembrar en donde quiera el terror y la muerte;

Aterradoras órdenes del dia;

La orden de Cialdini de que se fusile sin compasion a los campesinos, porque son fieles a su príncipe y a su pais;

Pinelli, mas salvaje todavía, dijo: Es

preciso acabar con el vampiro sacerdotal... Sed inexorables como el destino... Contra semejantes enemigos la piedad es un crimen;

En su consecuencia, atroces fusilamientos;

Eclesiásticos y magistrados presos y fusilados;

Después de los fusilamientos, los bombardeos;

Después del bombardeo de Ancona, el bombardeo de Capua, luego el de Gaeta, uno de los mas terribles de que hace mérito la historia de los siglos, cebándose especialmente las bombas en las casas, en las iglesias y en los hospitales.

Los oficiales de la antigua marina napolitana presentados a los Consejos de guerra piemonteses, porque cediendo a un resto de honor se resisten a bombardear a su Rey y a su joven Reina;

La traicion poniendo fin a estos horrores y a una defensa heroica con la explosion de los polyorines.

Hé aqui, caballero, una parte de las atrocidades que hemos presenciado; y no lo he dicho ni puedo decirlo todo.

Y vos tan severo con el Papa y sus defensores, no habeis tenido una palabra para condenar todo esto!

No os duela sin embargo que os lo presente;

¿Para todo esto el Piomonte, mucho mas rebelde que el Papa a nuestros consejos, ha menospreciado nuestra palabra? ¿Le éramos deudores de tanta impunidad?

Un hombre que tiene algunos derechos a la admiracion de Mr. de Guernonniere; M. de Lamartine exclamaba recientemente con una elocuencia que brotaba del fondo de su razon y de su conciencia conmovidas:

«Debemos acaso al Piomonte el sacrificio de todo lo que ha constituido hasta ahora, en las sociedades civilizadas, lo que se llama el *derecho público*, el derecho de gentes, el respeto de los tratados, la santidad de los límites, la legitimidad de las posesiones tradicionales, la inviolabilidad de los pueblos con los cuales no se está en guerra? ¿Le debemos el derecho excepcional de invasion en todas las provincias neutrales y en todas las capitales a que le lleva un antojo ambicioso, en nombre de una supuesta nacionalidad que el Piomonte invoca en favor suyo pisoteandola en los demas?»

«Debemos al Piomonte el desbordamiento, sin declaracion de guerra y sin título alguno, de sus bayonetas por todos los principados que le acomodan de la Italia septentrional?»

«Debemos al Piomonte la invasion inopinada, por cien mil piemonteses, en esos Estados del Papa con el cual el Piomonte no estaba en guerra, y mientras nuestras tropas, estando en Roma, parecían que debían garantizar a lo ménos la inviolabilidad de hecho de los territorios? ¿Fué alguna vez la bandera francesa mirada con tanta irreverencia, no diré por enemigos, sino por aliados íntimos a quienes acabábamos de prestar servicios tan brillantes como los de Magenta y Solferino?»

«Debíamos al Piomonte los escandalosos desembarcos de un ejército piemontés en la Sicilia, mientras sus embajadores aseguraban al Rey de Nápoles su respeto hacia sus Estados, y los embajadores de Nápoles llevaban a Turin una constitucion fraternal en prenda de paz y de alianza?»

«Debíamos en fin al Rey del Piomonte el derecho impune de ir, al frente de un ejército Real, a perseguir, sitiar, bombardear en su último asilo, Gaeta, a un joven Rey a quien su juventud, inocente en el despotismo de su padre, no habia permitido cometer faltas de las que motivan la animadversión de un enemigo o el juicio de un pueblo? ¿Acaso el derecho de arrojar balas y bombas sobre la cabeza de los Reyes, de las mujeres, de los niños, de jóvenes princesas y de una familia Real con la que no se está en guerra, ha pasado a ser el derecho de los Reyes contra los Reyes de la misma familia? ¿Esta es la confraternidad de los tronos para un príncipe que quiere generalizar la monarquía?»

No, nada de esto debemos al Rey del Piomonte, aun cuando para legitimar sus normidades monárquicas, se sirviese del reciente pretexto de traer la libertad a los pueblos....

Y qué diplomacia, excepto la inglesa, puede obligar a la Francia a ratificar semejantes actos de osadía contra el derecho de los pueblos....

(Después de demostrar que si ha habido tenacidad, la corte de Turin es la que ha dado el ejemplo de ella, con menosprecio de los consejos de la Francia, el obispo de Orleans termina en estos términos:)

Pero no está dicho todo aun. La Francia que por cierto ha demostrado mas apego al Piomonte que al Papa, puede todavía defender al Papa. ¿Quiérela hacerlo?

Decidlo, caballero; rasgad el velo que cubre vuestras últimas palabras; aclarad este misterio inconveniente, desprendeos de esas frases encubiertas y de ese equívoco poco digno de vos.

¿Qué! ¿La Italia y el pontificado temporal, decís, no han encontrado todavía sus condiciones de equilibrio?»

O estas palabras no tienen sentido, ó permiten suponer no sé qué combinacion que es imposible.

No se trata ya, como se proponia en el folleto *El Papa y el Congreso*, de dejar al Padre Santo la ciudad de Roma y un jardín. El Piomonte reclama la ciudad de Roma para su parlamento, y Victor Manuel para su residencia. Así pues solo quedará al Papa su jardín y su casa. En otros términos, el poder temporal será abolido, el Papa y los cardenales cobrarán un sueldo y tendrán un palacio. Vos no establecéis esta consecuencia en vuestro folleto, pero al leerlo todos la sacan.

Señor vizconde, vos conocéis la historia. Carlomagno no quiso que el Papa fuese su limosnero; el Papa no quiso ser el limosnero del gran Napoleón; y ¿creéis que un Papa querrá ser el limosnero de Victor Manuel?

Este poder que la Francia ha creado, que la Francia ha restablecido, que los siglos han respetado, sede independientemente del Pontífice del género humano, que Paris no quisiera ceder a Viena, ni Viena a Madrid, ni Madrid a Munich, ¿proponéis que se convierta en una prebenda piemontesa?

Y luego, porque nosotros consideramos este poder que quereis abolir como esencial a la independencia de nuestra fe, ¿nos acusáis de que confundimos lo temporal con lo espiritual? ¿Nosotros somos hombres de partido, y la corte de Roma es terca y obstinada? Le aconsejais un imposible, y luego la acusáis de que desecha vuestros consejos. Caballero, sed sincero y lógico. Llevad vuestro raciocinio hasta el extremo. Se pueden tener dos politicas, mas no se pueden sacar dos deducciones lógicas. Pues bien, ahí teneis dos deducciones, elegid.

Si quereis la conservacion de la soberania pontificia, aconsejad explicitamente al gobierno del Emperador que prohiba al Piomonte tocar en nada dicha soberania.

Si vuestra conclusion, emperador, se reduce a la abolicion de ese poder antiguo; si en estos tristes tiempos en que la moral pública es con frecuencia entre nosotros objeto de rudos ataques, debe ser sacrificado el mas augusto representante de la fe y de la moralidad cristiana, decidlo: si esta es vuestra opinion, sostenedla. Pero a la sazón en que vuestro escrito puede colmar los inmerecidos infortunios del Papa, a la sazón en que puede alentar a la Francia a abandonar el poder temporal de la Santa Sede y decidir al Piomonte a poner la mano en él, ¡ah! no le proporcionéis a lo ménos palabras para insultar a su victima.

Dignaos, etc., FELIX, obispo de Orleans.

Es notable el siguiente párrafo de la contestacion al discurso de la corona que ha redactado el Senado piemontés: «Nos será dado manifestar al mundo que un pueblo que reivindica sus derechos se halla por esta misma razon mas resuelto que ningun otro a respetar los derechos de los demas.»

La prensa alemana elogia en general los nuevos estatutos que deben regir a Austria y que ya conocen nuestros lectores.

Se asegura que el gobierno turco ha pedido la anulacion de su empréstito con Mr. Mirés; pero que pretende al mismo tiempo conservar los millones que ha percibido.

Dice *La Libera Parola*, que el príncipe Petrucci, embajador de Fran-

cisco II, en Viena ha llegado a Roma con una carta autógrafa del emperador de Austria invitándole a que pase a su corte.

La nueva enmienda que va a proponerse en el Senado francés al discurso de contestacion a la Corona está concebida en estos términos: «El monarca que cubre al Pontificado con la bandera francesa y que mantiene en Roma la soberania temporal de la Santa Sede, sobre la que reposa la independencia de su autoridad espiritual.» Esta es la nueva forma que se ha dado a la enmienda de que ya hemos hablado, y que como verán nuestros lectores cambia completamente el sentido del discurso.

Un gasómetro que contenia 330 mil pies cúbicos de gas, reventó dias pasados en Preston (Inglaterra). Unos trabajadores estaban haciendo composiciones en la caldera, y como perforasen esta sin querer, el gas que salió se prendió en un hierro candente con que se hacian soldaduras. La explosion fué espantosa, y produjo grandes destrozos, hasta en las casas inmediatas. En cuanto a desgracias personales, un obrero fué muerto y varios recibieron heridas graves.

Los trabajadores amotinados el dia 20 en el arsenal de Nápoles eran 2,000. Los 160 presos fueron encerrados en el fuerte llamado el Huevo. A la mañana siguiente sobre 500 mujeres rodearon el fuerte llorando, gritando y amenazando. La guardia pudo con mucho trabajo hacerlas retirar.

Partes telegráficas. Londres 3.

Dice el *Observer*, que el general Cialdini ha informado al comandante del fuerte de Messina, que seria responsable personalmente, si persistia en amenazar a la ciudad.

Turin 3. El fuego contra Civitella Deltronto empezó ayer. Se esperan en Messina tropas italianas y artillería.

San Petersburgo 3. Las deliberaciones del Consejo del imperio, sobre la cuestion de emancipacion de los siervos, tocan a su término. La emancipacion se proclamará durante la Cuaresma.

Paris 4 por la tarde. Las noticias de Nueva-York llegan al 19 de febrero y contienen el discurso del Presidente de la nueva confederacion del Sur.

Al instalarse en su cargo el 18 dijo: «Nuestra vuelta a la Union es del todo imposible. La separacion es perfecta y completa y si el Norte la ataca la sostendré con las armas y tomare represalias en la marina mercante.»

La posicion de Mr. Lincoln es dificilísima en este momento. Graban sobre él circunstancias que lo oprimen por todas partes. Una fraccion de su partido se opone a que consienta la estension de la esclavitud, y la mayoría del mismo es contraria a toda transaccion.

Paris 5.

El *Monitor* de hoy dice, que monsieur Delangle ha presentado su informe sobre el asunto de Mr. Mirés. En este informe se llama la atencion del emperador sobre los rumores que corren de que el banquero se salvará con la ayuda de protectores poderosos; de que la generosidad de estos protectores es interesada, y de que el gobierno promete echar un velo sobre actos que castiga el Código penal. Mr. Delangle añade que la instruccion del proceso se continúa con cuidado y perseverancia, y declara por último, que se hará cumplida justicia si, contra lo que se espera, no se desvanecen las acusaciones que se dirigen a monsieur Mirés.

Paris, martes, 5 de marzo. En una esposicion que el ministro de Justicia ha dirigido al empe-

rador, se dice que es una calumnia el rumor que ha corrido de que el gobierno ahogaria la causa formada contra M. Mirés por temor de un escándalo. El ministro dice que la justicia cumplirá con su deber, sin que para ello sea obstáculo ninguna consideracion personal. La instruccion de la causa, añade, se proseguirá con minuciosidad y paciencia, y nada podrá escapar a las investigaciones que se están haciendo.

NACIONAL.

MADRID 5 DE MARZO.

La escuela que los sacerdotes misioneros tienen abierta en Tetuan para la instruccion de niños y niñas, cuenta mas de cuarenta de los primeros y quince de las segundas. Infatigables los dignísimos sacerdotes misioneros en la instruccion, no perdonan medio alguno para procurar el adelantamiento de los niños; que con tanto cuidado y esmero educan, llegando su celo hasta darles gratuitamente los libros.

El Congreso se asoció ayer unánime a las patrióticas declaraciones del duque de Tetuan rechazando las injustas acusaciones que se nos han dirigido en el Parlamento de Inglaterra. El Sr. Gonzalez Brabo ha sido tambien intérprete en esta ocasion del sentimiento que anima a toda la España.

Hoy ha asistido el Sr. Rios Rosas al Congreso. Sus amigos dicen que no tomará parte en la discusion sobre Italia que habrá mañana, si no se le ha provocado a ello.

Por real orden expedida por el ministerio de Marina se ha resuelto que sean exceptuados del servicio, espidiéndoseles su licencia absoluta, los marineros que hallándose ya en servicio, pierdan a sus padres y esposa quedándoles hijos menores de edad.

La tranquilidad no se ha turbado un solo momento en Vigo, según las últimas noticias comunicadas esta misma madrugada por el telegrafo. Lo que ha habido en este asunto es que las autoridades de aquella poblacion habiendo recibido falsas noticias de trastornos las han puesto en conocimiento del gobierno de S. M.

No es esta la primera ocasion en que los enemigos del gobierno han procurado excitar la agitacion con falsas alarmas; pero deben tener entendido que si sus trabajos se limitan a esta farsa, el descrédito, pondrá en ridiculo su impotencia, y que si desgraciadamente se aventuraran a mas, su sistema no les produciria otro resultado que encontrar prevenidas a las autoridades para caer instantáneamente sobre los perturbadores del orden público.

Anteayer salió de Algeciras para la Habana el navío *Francisco de Asis*, que marcha a reforzar las fuerzas navales de España en aquel apostadero.

El dia 2 salió de Alicante para Tetuan el vapor *Barcino* conduciendo catorce mil arrobas de harina, mil ochocientas fanegas de cebada, varios pertrechos militares y sesenta y tres pasajeros.

S. M. se ha servido aprobar las propuestas que para la provision de curatos vacantes en sus respectivas diócesis han elevado los RR. obispos de Tarazona, Vich, Mallorca y León, y en su consecuencia han sido nombrados los sujetos que ocupan los primeros puestos en las ternas.

El importe de los expedientes de crédito, procedentes de atrasos del material del Tesoro, que han sido aprobados por la junta de la Deuda pública en el mes de enero próximo

pasado, ha ascendido á la cantidad de 402,911 rs. 27 céntimos.

No es cierto que el gobierno imperial frances haya enviado al nuestro cartas importantísimas como dice *El Clamor Público*, en que se anuncian planes de insurrección carlista.

La España dice que desde las sesiones que precedieron á la guerra de Africa, no habia visto otra tan animada y tan conmovedora como la de ayer, y en la cual oposicion y mayoría confundidas en una sola aspiracion, agitadas por una sola idea, ofrecian un espectáculo magnífico y consolador, que hacia olvidar las prolijas horas de pasadas amarguras. «España, dice nuestro colega, representada ayer por sus diputados en el Congreso y por los ministros responsables de su soberana, protestó con dignidad, con energía, con el noble arranque característico de nuestra raza contra las palabras ofensivas y denigrantes que no há mucho pronunció en la Cámara inglesa el decrepito ministro de la reina Victoria, el implacable enemigo de nuestra patria, lord Palmerston, á quien debemos el honor de una amenaza de guerra.

Con fecha 20 de febrero escriben de Melilla que se disfruta de una tranquilidad admirable. «Nuestros vecinos los rifeños añade la carta, están tan variados que parece imposible sean los mismos, que hace poco asediaban esta plaza, en términos de no tener un momento de tranquilidad pues con tal de poder hacer un disparo certero, se parapetaban tras de una piedra y pasaban las horas enteras acechando á un cristiano, como el cazador á la liebre. Estos son los mismos que abandonando sus espingardas, que son sus primeros y últimos rudimentos, vienen á la plaza vendiendo protección y amistad, hasta el extremo que para nosotros ya todo es nuestro, pues cuando se nos antoja salimos á pasear fuera de las murallas, sin que nadie se oponga; de modo que continuando de esta manera, siendo constante esta digna autoridad en ser política con ellos, no cabe duda que la línea será nuestra sin que medie la formalidad de entregarla. Tengo entendido que algunos cabos y caballeros de este campo solicitan permiso para ir á Tánger á presentarse á Muley-Abbas para convenir acerca de estos límites.»

Al amanecer del 18 del mes último se observó en la Puntilla sitio del campo moro mas próximo al Peñón, una familia mora que fué conducida á la plaza manifestando que se acogia al pabellon de España como ya lo habia hecho otra familia. Con efecto, se le suministró comida y local y continuaba muy contenta.

PALMA.

Segun de público se dice, parece que el regimiento de Gerona que guarnece esta plaza, pasa á Valencia, reemplazándole el de Luchana. Sentimos vivamente su marcha, pues en el poco tiempo que hace permanece en esta isla, hemos podido apreciar las buenas cualidades que honran á tan brillante regimiento.

Ayer tarde fueron cogidos y metidos en el garlito por un celador de vigilancia, dos individuos que tenían todas las trazas de rateros y que se dedicaban con una llave falsa á abrir un piso de la calle de los Lluys.

Se han acercado á esta redaccion varias personas quejándose del mal repartimiento que se hace de sillal los domingos en el paseo de la muralla de mar, cuando toca la música; pues que, á duras penas, se pue-

de transitar. Y como no parece justo (añaden) que las mayorías, hoy dia, hayan de ser subyugadas por las minorías, se espera el oportuno remedio de la autoridad.

En corroboracion de lo que expresamos el juéves último en este *Diario*, en la parte de Redaccion, véase lo que dice nuestro colega *El Correo* del viérnes:

«Con motivo de haber sido reformada por el Ministerio de la Gobernacion la plantilla del personal con que habia establecido por cuenta de la Diputacion y del Ayuntamiento de Palma la intervencion en la recaudacion de consumos, ha quedado la misma desde anteaer reducida á un interventor en cada uno de los fieltos y un solo visitador. El personal se componia desde su creacion de un jefe ó director, dos visitadores, cinco interventores y doce mozos: el resultado que de ello se habia obtenido no podia ser mas satisfactorio como pudieran ver nuestros lectores por los datos que publicamos pocos dias hace, y como lo demuestran las comunicaciones de la Administracion principal de Hacienda pública y otros documentos oficiales. El personal que ahora queda, segun venia demostrando la experiencia desde el mes de diciembre en que se estableció, es insuficiente para atender á las necesidades del servicio; y cuantos han tenido ocasion de conocer las operaciones de cada uno de los empleados en la intervencion, dudan con bastante fundamento de que en lo sucesivo se obtengan resultados favorables. Nosotros no entraremos á discutir si la intervencion costaba una cantidad mas ó ménos crecida: respetamos las causas que hayan motivado su casi completa supresion; pero cualesquiera que sean las razones en que se haya fundado la modificación de la plantilla, lo cierto es que el público ha debido ver con extrañeza que despues de los brillantes resultados obtenidos se haya renunciado casi por completo á los beneficios que de este modo disfrutaba el Tesoro, lo mismo que las arcas de la Diputacion y del Ayuntamiento.

No cabe en nuestras facultades indicar los varios extremos que se habian tenido en cuenta para crearse cada uno de los destinos que componian la intervencion, ni en qué se funda el público para creer que esta produzca en lo sucesivo los aumentos que se observaron en la recaudacion: los que no podemos juzgar de las cosas mas que á la distancia desde donde el público las mira, solo podemos atenernos á los resultados; y estos son los que nos hacen deplorar la modificación que se ha hecho en la forma con que la intervencion se habia organizado. Creemos sin embargo que la Direccion general de consumos al autorizar la creacion de este cuerpo no supuso que la palabra *intervencion* significase tan solo la comprobacion de las operaciones meramente aritméticas que se ejecutan en los fieltos, sino la fiscalizacion de todos los actos de cuantas personas componen el personal dependiente del Gobierno. Tal vez todo depende de la distinta inteligencia que hayan dado á aquella palabra el ministerio de la Gobernacion y las corporaciones de esta provincia; y si así fuese, deberiamos confesar que no significando *intervencion* lo que estas comprendieron de nada puede servir la concesion que se obtuvo de la Direccion de Consumos.»

Por todo lo que va sin firma, J. C. y PONS.

Boletín religioso.

Santo de mañana.

SAN MELITON Y TREINTA Y NUEVE COMPAÑEROS MÁRTIRES.

Apénas el gobernador Agrícola quiso dar cumplimiento al decreto en que el emperador Licinio le prevenia que obliga-

se á todos sus vasallos á rendir sacrificios á los ídolos, cuarenta soldados de la guarnicion de Sebaste, residencia de aquel gobernador, se le presentaron á declarar que eran cristianos, asegurándole que no habia suplicios capaces de hacerles abandonar la religion que profesaban. Llegó á este tiempo el general Lisias, quien les recordó el favor y elogios que por sus buenos servicios habian merecido del emperador, los cuales iban á perder desobediéndole, acarreándose ademas una muerte ignominiosa. A esto contestaron los santos que no querian honras á que estuviere aneja eterna ignominia, que toda su gloria era morir por Jesucristo único y verdadero Dios.

En vista de esto mandó el gobernador que al instante les cargasen de cadenas y despedazados por los azotes, fuesen aplicados á la tortura. A los siete dias les condenó á morir al rigor del frio, cuya orden se ejecutó esponiéndolos á la inelencencia del hielo. Tan pronto como tuvieron noticia de esta sentencia esclamaban diciéndose unos á otros: ¡Cuántas veces hemos espuesto la vida por el emperador! y qué mayor gloria que padecer y morir en defensa de la justicia y de la verdad y por aquel Señor que derramó por nosotros hasta su última gota de sangre!

Llevaronlos á una laguna helada donde pasaron la noche, teniendo á su vista una gran hoguera y un baño de agua caliente por si la tentacion los reducía. Aunque los guardas estaban dormidos, vigilaba el carcelero, cuando á media noche el resplandor que iluminaba á los santos, le parecia medio dia; levantó los ojos y vió treinta y nueve ángeles cada uno con una corona; reparó luego á un infeliz apóstata que se acercaba para que le metiesen en el baño. Apénas entró en él cuando el desgraciado murió. Convirtiósese el carcelero y ocupando el lugar de este infeliz, se encomendó á las oraciones de los mártires, y recibió visiblemente igual corona.

Como al dia siguiente daban aun señales de vida, fueron todos quemados en una hoguera reservando solo á Meliton por si como mas jóven podrian vencerle; pero lejos de esto, su madre que habia presenciado el tormento, le alentó, y ella misma le puso en el carro que le llevó á dar su vida en testimonio y defensa de la verdad de nuestra religion.

CULTOS.

Mañana domingo

En la iglesia de la Congregacion de San Felipe Neri á las seis de la mañana se dará principio á la oracion de cuarenta horas, dedicadas á la Virgen de Guadalupe; á las once tendrá lugar una hora de oracion celebrándose dos misas; y al anocheecer, despues de un rato de meditacion se hará la reserva de S. D. M., que será á las siete y cuarto.

En la parroquial de Santa Eulalia la asociacion de Hijas de la Purísima Concepcion de Ntra. Señora celebrará sus ejercicios mensuales: á las siete y media será la misa de comunión, y al anocheecer se practicará la devocion de costumbre, con esposicion de S. D. M., música y sermon que dirá el Pro. D. Juan Capó, vicario de la misma.

En Montesion á las diez y media se practicará la devocion mensual del Purísimo Corazon de Maria, celebrándose el Santo sacrificio de la misa.

En la Piedad á las cuatro y media de la tarde tendrá lugar el mismo ejercicio.

En San Francisco de Asis á las tres de la tarde y despues de rezada la corona se practicará el cuarto dia de septenario de la Virgen de las Angustias, predicando el Pro. don Gerónimo Barceló, y concluyéndose con el ejercicio del *Via-Crucis*.

En el oratorio de Santa Fe á las tres y media tendrá lugar el cuarto dia de septenario del Santo Cristo; predicará D. Salvador Blanes Pro.

En la Hermandad de Capuehinos á igual hora se practicará el ejercicio del *Via-Crucis*, y á continuacion se meditará la cuarta palabra que nuestro adorable Redentor pronunció estando en la cruz. En la Misericordia á las cuatro y

media se obsequiará á la Virgen de los Dolores, con el cuarto dia de septenario, predicando D. Juan Angelo Torrents.

En San Antonio de Padua al anocheecer se continuará el antedicho ejercicio de las siete palabras, con sermon.

CORTE DE MARIA.

Dia 10: se hace la visita á la Virgen de la Salud, iglesia de San Miguel.

NOVENA

DEL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ.

Este piadoso ejercicio se empezará en las iglesias siguientes, en los dias y horas que á continuacion se espresan:

HOY SÁBADO.

En San Miguel al toque de oraciones: predicará D. Miguel Coll.

En Santa Clara á igual hora, espuesto S. D. M.

MAÑANA DOMINGO.

En la Catedral á las cuatro y media de la tarde, siendo el orador don Miguel Meliá.

En Santa Eulalia á las diez y media de la mañana, con música, esposicion del Santísimo y sermon que dirá D. Guillermo Oliver.

En San Jaime al anocheecer, predicando D. Cayetano Ignacio Seguí.

En San Nicolas á la propia hora, con esposicion y sermon que pronunciará D. Miguel Meliá.

En las Teresas á las diez de la mañana, con esposicion del Santísimo, música y sermon que dirá don Guillermo Pujol.

En San Gerónimo al anocheecer, patente S. D. M.

En San Francisco á las once de la mañana, celebrándose el santo sacrificio de la misa y con manifiesto del Santísimo.

En Montesion por la noche despues del *Via-Crucis*.

En el Socorro al toque de oraciones: predicará D. Francisco Vidal.

En San Cayetano á igual hora, con el armonium.

En la Merced á la misma hora, con música y sermon que dirá don Guillermo Oliver.

En el Temple á las seis y media de la mañana, durante la celebracion de dos misas y con música.

En San Felipe Neri al anocheecer, con meditacion.

En Santa Fe á la propia hora con música y sermon que pronunciará D. Salvador Blanes.

En San Juan á igual hora, tambien con sermon y música, siendo el orador D. Miguel Coll.

En la Consolacion á la misma hora, predicando D. Jaime Pujol.

En San Antonio de Padua á las ocho ménos cuarto de la mañana, con una misa.

Revista de periódicos.

(Del *Correo* de anteayer.)

Esta mañana en la parroquial iglesia de San Jaime ha habido repique de campanas con motivo de haber sido nombrado cura-párroco de la misma nuestro apreciable amigo D. José Ferriol, que desempeñaba el mismo cargo en la villa de Alaró. Felicítamos cordialmente al Sr. Ferriol, y celebramos que se hayan premiado con este nombramiento los eminentes servicios que ha prestado.

Anuncios oficiales.

SERVICIO DE LA PLAZA para mañana 10 de marzo de 1861.

Gefe de día el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Gerona, D. Francisco Dominguez.

Parada, hospital y provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

ALCALDÍA CONSTITUCIONAL DE PALMA.

Se ha reformado el perimetro de

la plazuela del Temple; y con sujecion á la Real orden de 25 de julio de 1846, se pone en conocimiento del público, para que los interesados, dentro el término de un mes, contado desde la fecha de este anuncio, puedan presentar en la secretaria de este Ilre. Ayuntamiento, las observaciones convenientes acerca de la alineacion proyectada, á cuyo fin se halla de manifiesto en dicha secretaria el indicado perimetro reformado. Palma 8 marzo de 1861.—Quintana.

AL PÚBLICO.

El dueño de la tienda de colores, que antes era de José Castellá sita en la calle *dels Lluys*, manzana 61, número 18, participa á sus numerosos parroquianos y al público en general, que desde hoy queda nuevamente abierta al público otra tienda con un completo surtido de los mismos géneros que en otro tiempo en la misma se espandian. Dispuesto aquel á dar las mismas pruebas de buena calidad y baratura en sus artículos, espera merecer otra vez la confianza de sus antiguos parroquianos.

CARNE DE BUEY.

Se venderá todos los dias carne de buey á ocho sueldos la libra en la carnicería de la plaza de abastos, en la mesa contigua al depósito, y en la de José Bonnin.

Espectáculos.

TEATRO

DEL CASINO ARTÍSTICO.

Funcion para mañana domingo.

Se pondrá en escena por primera vez la gran zarzuela en tres actos, titulada:

JUGAR CON FUEGO.

Nota. Se están ensayando *El Postillon de la Rioja* y *Campanone*.

Á ÚLTIMA HORA.

DESPATCHOS TELEGRÁFICOS PARTICULARES DE

EL MALLORQUIN.

Madrid 6 de marzo.

El diputado á Cortes Sr. Sagasta ha esplanado calurosamente su interpelecion sobre los asuntos de Italia.

Varsovia 6 de marzo.

Gortschacoff ha instituido una comision de ciudadanos, la cual está encargada de proteger la tranquilidad pública. La esposicion de los polacos al emperador ha reunido sesenta mil firmas. Gortschacoff la presentará en San Petersburgo.

Paris 7 de marzo.

La enmienda presentada en la discusion del mensaje al emperador diciendo que Francia protegerá el poder temporal del Papa ha sido desechada por 97 votos contra 61.

Turin 7 de marzo.

Se ha notificado á las potencias el bloqueo del puerto de Messina.

Madrid 8 de marzo.

El ministro de Estado ha defendido en las Cortes el poder temporal de ser tratado seriamente el proyecto de separarlo de Roma y de absurdo el trasladar la Santa Sede á Jerusalem, diciendo que la Europa ha sido teatro de tribulaciones y que triunfando el catolicismo debe conservar en su seno á la cabeza de la Iglesia. El Sr. Olózaga estaba hablando del mismo asunto.

Bolsa.—Consolidados 48.95.—Diferida 42.30.—Amortizable 91.25.—Deuda del personal 23.15.

Por todo lo que va sin firma, J. COSTESTI Y PONS.

IMPRESA DE DON FELIPE GUASP. EDITOR, ANTONIO ISERN.